



LA CAPILLA DE LA MISERICORDIA (SALAMANCA).



Cuadro de J. M. TAMBURINI.

## † VÍCTOR BALAGUER

No cabe, en el corto espacio de que dispongo, ni siquiera un ligero resumen de la vida, de los hechos y de las obras de Víctor Balaguer. Su personalidad, ofrece el aspecto de poeta, dramaturgo, escritor ameno, cultivador de dos literaturas, periodista, académico, fundador abnegado, hombre público ejemplar por sus virtudes, y compañero, maestro y amigo como pocos entienden en el mundo estos espirituales lazos.

Nació en Barcelona, el 11 de Diciembre de 1824; ha fallecido, el 14 de Enero de 1901. Los que de cerca le conocimos, podemos decir que su labor, sólo interrumpida por la muerte, alcanza más de sesenta años, pues ya en 1838 estrenó su primer drama, y, cinco años después, fué tal el éxito de una segunda producción, que ella le proporcionó el honor de ser coronado en escena.

Romántico, como el que más en aquellos tiempos, desahogó sus entusiasmos en rimas y artículos prodigados en la prensa barcelonesa; pero, buscando mejor ambiente y más anchos horizontes, contra la voluntad de su madre, proporcionándole un serio disgusto, hizo la calaverada de escaparse á Madrid, tan lleno de ilusiones como falto de dinero. Desconocido en la Corte, sin relaciones ni amigos, como Rousseau y como Dickens, comió panecillos por las calles y durmió al sereno sobre un banco de la Plaza de Oriente. De tales apuros le sacaron pronto su ingenio y su laboriosidad. Ofrecióse á Ayguales de Yzco, quien sólo á título de traductor de una novela francesa accedió á darle trabajo. Preguntado el joven Balaguer si poseía aquella lengua (desconocida para él) contestó afirmativamente; ajustaron trato con el editor, y recibió una onza de oro á cuenta de su sueldo anticipado. Que nunca había de conocer el valor del dinero, probólo enseguida, pues al salir á la calle «lo primero que se me ocurrió (me dijo un día) fué realizar una ilusión ardentísima, más poderosa que mis contrariedades de entonces: me compré una ampulosa bata roja con cuadros verdes, y un casquete bordado. Total, doce duros. Me quedaban cuatro, dos de los cuales empleé en un Diccionario francés-español... y, el resto, para comer.»

Felizmente, pronto llegaron el perdón y el socorro maternos. Otras labores literarias le fueron confiadas; colaboró en varios diarios y revistas, y hasta dirigió una publicación titulada *El Museo de las hermanas*. De vuelta en Barcelona, escribió para empresas editoriales y para teatros; fué poeta del Principal y del Liceo, cronista y crítico (á veces en verso), y explicó en cátedra libre, antes que nadie, la Historia de Cataluña. Ahondando en la materia, ocho años más tarde pudo dar al público, con aquel título, la primera obra completa y trascendental, escrita con espíritu moderno, causa de su popularidad futura, y también ¿á qué no decirlo? de envidias, ingratitudes y rivalidades profesionales y políticas. Sus estudios no carecían de defectos (que ha corregido en la segunda edición), pero él abrió el camino, para él fueron las más áridas dificultades á vencer y los medios de investigación más escasos.

Data de 1857 su poesía catalana *A la Vergé de Montserrat*; por ella, Balaguer empezó á cultivar una nueva literatura, y por ella adoptó el pseudónimo de *Trovador de Montserrat*. Yo le oí recitar arduamente ese canto en Granada, el año 1889, cuando la coronación del poeta Zorrilla; yo lo propuse para documento de lectura en el segundo Certamen que de este olvidado arte promoví en Barcelona: el público lo coronó, como siempre, de entusiásticos aplausos.

Fuó uno de los que restablecieron los *Jochs Florals*; su primer Maestro en *Gay Saber*, y también el primero que introdujo la tragedia en la escena catalana, título que reivindica en el prólogo con que amparó mi obra *Eróstrat*. *Las Esposas de la morta* (Romeo y Julieta), es su obra más popular de este género, así como su drama castellano más conocido, es *Don Juan de Serrallonga*.

En ambas lenguas, su fecundidad ha sido asombrosa. Su bibliografía acaso contenga cien libros de Historia, tradiciones y novelas; entre los primeros sobresalen, además de la obra ya dicha, la *Historia de los Trovadores*, y *Los Reyes Católicos y Guerras de Granada*, donde renueva las gallardas muestras de su saber, independencia de carácter y dotes narrativas, pues hace revivir, verídica y estéticamente, los tiempos, los hechos y las obras. Numerosos son también sus dramas, tragedias, comedias y tomos de poesías, éstas, en general, inspiradas y viriles; algunas, adolecen

de dureza de forma y monotonía, y son inferiores á la prosa castellana de sus últimos tiempos. De sus obras en verso, traducidas á diversas lenguas, con razón prefería él (y nosotros) su poema *Los Pirineos*, puesto en música por el maestro Pedrell. La antigua, la gloriosa Cataluña, no tuvo autor más entusiasta que Balaguer; sobre todo fué un poeta libre, no sojuzgado por compromisos de bandería ó de escuela, por ese virus que ha dado tantos cantos de iconoclasta, de anémico ó de eunuco, á una parte de la literatura catalana.

Si llegó á la política por la literatura, merced á aquélla hizo el bien de ésta y del país que representaba; él, con sus libros, sus discursos, su propaganda y su influencia, contribuyó, como otro ninguno, á reivindicar el rango que correspondía á Aragón y Cataluña en la historia y en la vida españolas. El deshizo prejuicios, promovió respetos, despertó simpatías y aficiones á determinados estudios, y llevó á las Academias, círculos y teatros, voces, títulos, hombres y obras de su tierra; «sin él, (ha dicho uno de sus críticos, nada sospechoso) esta literatura regional, hoy tan floreciente, habría pasado tal vez inadvertida para el resto de España.» Y de América y del resto de Europa, añadimos nosotros.

Balaguer, ha sido diputado, senador, presidente de Diputación, vicepresidente del Congreso, presidente del Tribunal de Cuentas, miembro y presidente del Consejo de Instrucción Pública, del de Filipinas, del de Estado (puesto que renunció antes que perjudicar los intereses de sus comitentes), y varias veces ministro. Ha sido también académico de la Lengua y de la Historia, y gran cruz de varias Ordenes. Con creces ha devuelto á su patria lo que ésta le haya podido dar en honores y sueldos.

Si *Don Víctor* no hubiese hecho otra cosa que fundar (entre otras instituciones) el Museo-Biblioteca de Villanueva y Geltrú y el Museo de Ultramar, de Madrid, por eso sólo ya merecería la eterna admiración y gratitud de sus compatriotas.

Para el primero, que donó en vida á Villanueva, empleó toda su fortuna de 42,000 duros, su biblioteca de 18,000 volúmenes, 200 cuadros y multitud de objetos antiguos y curiosos. Hoy, se ha ampliado el edificio con dos salones, los libros ascienden á 60,000, y la colección arqueológica y de Bellas Artes ha duplicado quizá su importancia. Además, el venerable anciano ha legado posteriormente á la villa su hermosa *Casa de Santa Teresa*, rica en objetos notables por su belleza ó su historia.

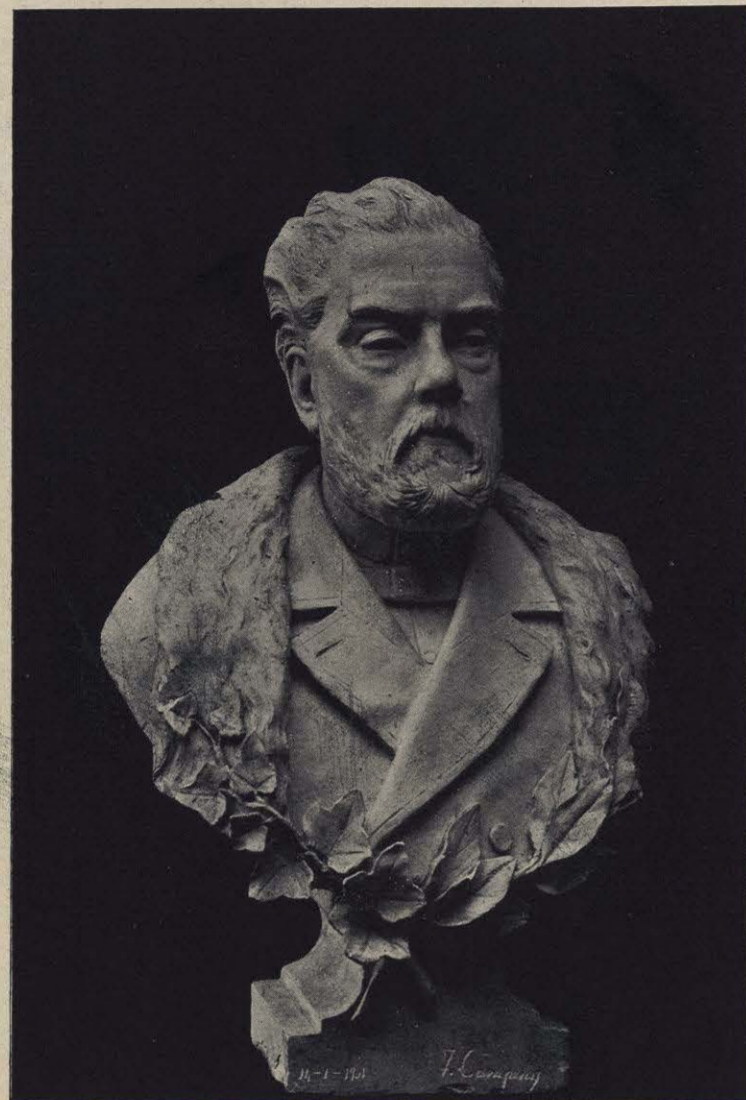
El *Museo de Ultramar*, consecuencia de la Exposición Filipina que organizó, siendo Ministro de Fomento, en 1887, es también de suma importancia para el estudio científico, literario, industrial y mercantil, y de haberlo frecuentado quienes estaban más obligados á ello, otra suerte, de seguro, le cupiera á la hoy arruinada España colonial.

Su última obra, su testamento literario y político, su poético adiós al mundo, puede decirse que está en el discurso de los últimos Juegos Florales de Zaragoza. En él, mucho más que en el de Granada, ha acentuado su nota de españolismo, al par que su ardiente amor á Cataluña, y su protesta de perseverancia en las reivindicaciones sensatas que para ella siempre quiso.

Ha vivido enteramente consagrado al bien de la patria y de sus semejantes, al culto de la verdad y la belleza, cristiano, caballero, probo, modesto, laborioso, consecuente amigo, amparador de la virtud y el mérito, caminando con dignidad nunca desmentida á la muerte, que ha despertado un grito de dolor en toda España, y en las colonias catalanas de la América latina, no lo dudo. Cumplido tributo de afecto y de respeto pagó Madrid á sus restos y á los de su amante esposa (fallecida hace algunos años) al acompañarles al tren que debía conducirles á Cataluña. En Zaragoza y en muchos pueblos de Aragón recibieron, asimismo, sinceras demostraciones. Ayer tarde les esperaban en Villanueva las Autoridades y corporaciones de la localidad, de la ciudad condal y de la Provincia. Allí estábamos también los amigos, los admiradores, la masa numerosísima y compacta de un pueblo reconocido, que probó cómo sabe premiar á sus desinteresados bienhechores. Aquello era imponente y conmovedor; por otra parte, era digno de uno de los hombres más ilustres que el Principado cuenta en el siglo XIX.

F. TOMÁS Y ESTRUCH

18 Enero 1901.



BUSTO MODELADO POR JOSÉ CAMPENY.



LOS PROMETIDOS ESPOSOS S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS Y DON CARLOS DE BORBON

Fotog. de Franzen (Madrid)